



González es una publicación del Departamento de Arte / González solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE  
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:  
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://el.archivo.de.gonzalez.ya.no.existe>

25 de enero al 24 de abril, 2015

ENVIADO POR  
Carolina Cerón

“16. La clase *hacker*, productora de nuevas abstracciones, se hace más importante para cada clase dominante sucesiva, pues cada una depende más y más de la información como recurso. La clase *hacker* surge de la transformación de la información en propiedad, en la forma de propiedad intelectual, incluyendo patentes, marcas registradas, derechos de autor y los derechos morales de los autores. La clase *hacker* es la clase con la capacidad de crear no sólo nuevos tipos de objetos y sujetos en el mundo, y nuevas formas de propiedad en las que éstos pueden ser representados, sino nuevas clases de relaciones más allá de la forma de propiedad. La clase *hacker* se forma como clase justo en el momento en que la liberación de la necesidad y de la dominación de clase aparece en el horizonte como una posibilidad.”

*Un manifiesto hacker* [2006]  
—McKenzie Wark

ENVIADO POR  
Lucas Ospina

### Dorcas Gustine

Yo no era querido por la gente del pueblo,  
y todo porque decía lo que pensaba,  
y me enfrentaba a los que me insultaban  
con clara protesta, sin esconder ni alimentar  
secretos pesares y resentimientos.  
Es grandemente alabada la acción del niño espartano  
que escondió al lobo bajo su túnica,  
dejándose devorar sin un lamento.  
Es más valiente, pienso, desprenderse al lobo por la fuerza  
y luchar con él abiertamente, incluso en plena calle,  
en medio del polvo y los aullidos de dolor.  
La lengua puede ser un miembro indócil,  
pero el silencio envenena el alma.  
Reprócheme quien quiera. Yo estoy contento.

*Antología de Spoon River*  
—Edgar Lee Masters

ENVIADO POR  
Área de Proyectos

Sí, luego de más de 10 semanas de ausencia —importe o no,  
con o sin participación—, regresa González.

[Puede consultar algunas de las otros 327 ediciones en <https://www.scribd.com/user/96813178/Arte-UAndes>]

### Frases de escritores

(no de estudiantes)

Texto escrito a partir de la lectura  
*Historia de la Escuela de Bellas Artes*  
en *Historia de la Universidad de los Andes* (Tomo III) de Lorenzo Morales  
[CLASE Artista, obra y espacio]

### “Quien no conoce su historia, está condenado a repetirla” (y ya lo entendí)

Al inicio pensé que la lectura era un abre bocas de lo que fue la emancipación y el empoderamiento de la lucha femenina, frente a una sociedad machista que se articulaba en función del falocentrismo en un contexto no solo universitario sino artístico. Y pensé “¡Qué bueno!, el profesor está interesado en el rol femenino, que si bien muchos lo desconocen y lo subestiman, ha sido una de las voces de rebeldía más fuertes y detonantes en la historia colombiana y mundial”. Un “we can do it” se apoderó de mí y sentí que reservaríamos una clase exclusivamente para el género femenino y todos los aportes que éste nos dio, da y dará. Sin embargo, el texto tomó un rumbo que sorprendió y alegró mi espíritu rebelde.

No sé si es causalidad o si “la Historia de la Universidad de los Andes, Tomo III, Paisaje Humano” ha pertenecido al grupo de lecturas de la materia desde siempre, pero quisiera pensar que el profesor escogió este texto para abrir la mente de los adormecidos espíritus rebeldes de la Facultad de Artes y Humanidades, frente a los problemas y las arbitrarias decisiones que la Universidad de los Andes y Pablito junto a su sequito han tomado, como el alza en el precio de la matrícula; el cambio de horario; la trimestralización; y la exclusión casi total de la opinión de los estudiantes en casi todas las nuevas medidas dentro de la universidad.

Puesto que el texto es, precisamente, la historia de la lucha estudiantil, creo que se ubica (espero que intencionalmente) en un momento crucial para nosotros los estudiantes, que me sorprenden cada vez más, porque siento que entre más medidas arbitrarias tome la universidad, más encasillados en un individualismo *importaculista* se encuentran todos los colegas estudiantes. El nuevo lema de Pablo es “divide y vencerás” y nos están venciendo, o al menos a los pocos que estamos interesados en que la universidad “más pública del país” deje de ser una mera transacción económica y sea una verdadera universidad.

Quisiera que al menos una pequeña parte del espíritu rebelde de los estudiantes de arte de los años setenta se apodere de todos nosotros, porque sinceramente creo que estamos a nada de que nos metan un golazo.

—Paula Valentina Roa

## El hombre se compra aretes

Póngase un arete. No, mejor póngase dos, tienes dos orejas, dos hemisferios; tiene más espacio para compensar la necesidad de influir en el mundo, de trasgredir a los demás hombres del mundo material en algún sentido.

Querer influir parece una manía innata del hombre, no consta con seguridad si es algo directamente relacionado con la idea de poder, quizá sí. Sin embargo, es una idea problemática que lleva a pensar que la idea de influir estaría mejor en un segundo plano. Que quizá la idea de *comprender* nos pueda traer mayor beneficio.

El hombre cultiva aretes, los compra, los imita, los falsifica.

El hombre pretende vivir una manía de la “perfección” sin comprender. Tener un arete que a diferencia de la versión clásica no es un “arete” integral. La excelencia como base para “dejar huella” se ha degenerado de cierta manera, al punto en donde la influencia es igual, independientemente de si es constructiva o insípida. Sólo insípida, porque puede que estas influencias sean tan vagas que les es imposible rozar la idea de destrucción.

Entonces, “lo esencial es *comprender*”, “desarrollar el pensamiento”, como dice Arendt, es una jugada estratégica, quizá una jugada más tediosa que requiere de tiempo y paciencia. Pero es en efecto una jugada menos mediocre.

Lo que debería cobrar importancia acá no es la idea del arete o el uso fútil de palabras que se hace con este. Lo esencial sería prestar atención a la idea de *comprender* y de desarrollar, si es posible materializarla, como parte del mismo proceso, como la escritura para Arendt. *Comprender* realmente de la forma más óptima en busca de una satisfacción que se aleje de la fatigadora idea de influir por influir.

—Milena Camacho

Texto escrito a partir de la lectura  
*El Aleph* de Jorge Luis Borges  
[CLASE Artista, obra y espacio]

## De Borges, Bob Dylan y la charlatanería

Soy de esos jóvenes que crecieron viendo más televisión que leyendo libros, y que cuando los leyeron, su principal interés fue supremamente mundano: yo solo quiero y quise, ser un grandioso charlatán. Leer *El Aleph* de Jorge Luis Borges me recordó los tiempos en que vivimos, con información casi ilimitada, me recordó al poeta que se encuentra con tantas verdades que le parece fútil categorizar. El cuento me recordó extraña e inequívocamente a Bob Dylan. Aquel alguna vez se autodenominó un “*song-and-dance man*” mas que un poeta, era el charlatán bandera: nunca se tomó tan en serio, porque sabía que sus palabras eran a la postre insignificantes ante la infinita realidad.

En una celebre entrevista con la revista Time, el músico comentó: “Really the truth is just a plain picture, of a tramp vomiting into the sewer, next to the picture Mr. Rockefeller...” “...you know any kind of picture, just make some sort of collage of pictures” Todo esto lo decía mientras intentaba poner en manifiesto lo intrascendente de la opinión de los periodistas, que para el músico no hacían mucho más que promover la mentira de aparentar que lo dicho era algo importante. Dylan hacia este comentario para señalar que su música no significaba nada, que el periodista podía decir lo que fuera pero que de cualquier forma no importaba. Mas allá

de la similitud formal de este “collage ideal” con el Aleph, lo que encuentro es que Dylan encontró que narrar historias en prosa y de manera tradicional resulta de cualquier forma una manera inútil de reproducir una realidad múltiple: sus canciones son verdaderos collages de palabras y emoción, de ahí que sean tan declaradamente insignificantes como reales y de cierta manera infinitos. Me parece que tanto en el músico como en el personaje de Carlos Argentino en el cuento de Borges, “Su actividad mental es continua, apasionada, versátil y del todo insignificante”, pues si alguien puede ver todo el universo desde la planta de su casa, ¿no son acaso todos sus esfuerzos tontería y entretenimiento? ¿acaso no es razonable ser un “*song-and-dance man*” como Dylan o emprender una tarea tan absurda como compilar el mundo en poemas, todo por diversión y fama? ¿acaso no somos todos unos amanerados charlatanes? Les pregunto a ustedes, artistas.

Se que no es la lectura más inteligente de Borges, pero que más da: me divertí.

— Jaime Naranjo

Texto escrito a partir de la película  
*Gente de Bien* de Franco Lolli  
[CLASE Arte y Cine]

## ¡Me mamá! ¡Yo no soy como ellos!

—Qué le vamos a hacer: somos distintos... Uno quisiera que no pero las diferencias se notan. Además, ellos también extrañan su casa, su comida. Para que entiendas: es como esas idas a Orlando que duran todas las vacaciones. Uno se cansa y quiere devolverse. Claro, yo sé que tú no le dirías a nadie “puta” pero también entiendo que te educamos distinto. No culpo a Eric.

—¡Clasista de mierda! Si somos tan diferentes es porque a gente como usted le conviene que esas diferencias existan. Con lamentos resignados del tipo “qué se le va a hacer” ustedes logran perpetuar esas diferencias y hacernos creer que les gustaría que no existieran. Lo peor es que ustedes mismos se comen el cuento.

—¿Y tú qué te estás creyendo? ¡Me respetas, carajo! Yo soy tu...

—¡Déjeme terminar! Además, usted seguramente debe sentirse moralmente satisfecha con su apreciación de la película. Al fin y al cabo, a diferencia de otros (esos sí clasistas), usted no culpa a Eric, el niño pobre, por su mal comportamiento pues entiende que es víctima de sus circunstancias. Tal vez con una educación diferente no hubiera insultado a María Isabel, con quien, dicho sea de paso, usted se identifica pues usted también es una buena persona y seguro acogería por un par de días a un niño de escasos recursos y hasta lo llevaría a su finca.

—Alejandro, por Dios, ¿te enloqueciste o qué?

—Eso no es todo. Usted me educó como esos niños ricos. Supo legarme esa ideología roñosa a la que tanto miedo le da llamar por su nombre y logró convencerme de que no se llamaba clasismo si no que eran buenas costumbres y que yo también debía educar a mis hijos así. ¿Pero sabe qué? ¡Me mamá! De ahora en adelante comemos todos juntos en la mesa. T-O-D-O-S. Gústete o no, voy a dejar la casa sola cuando haya obreros pintándola y vamos a entutelar a la asamblea del edificio para que quiten esa pendejada segregacionista de los dos ascensores.

Me aterrorizó saber que mis primos son los primos de la película, que mis intentos por desarrollar una moral con conciencia de mis privilegios se confunden con las buenas intenciones de María Isabel. En todo caso, prefiero pensar que yo no soy como ellos. También, quisiera pensar que sería capaz de decirle todo esto a mi mamá y me gustaría creer que no somos tan parecidos como la gente suele decirnos.

—Alejandro Franco Plata